

símbolo de poder; contra la góla, que no permite bajar la cabeza ante nadie más que ante Dios y que en cierto modo pone al que la lleva en directa y bastarda comunicación con la realidad. Este ser que aguarda y mastica la náusea del grito que le nace, va a tardar siglos, años, en lanzar su alarido y su protesta. Cuando lo haga se llamará Antonio Saura.

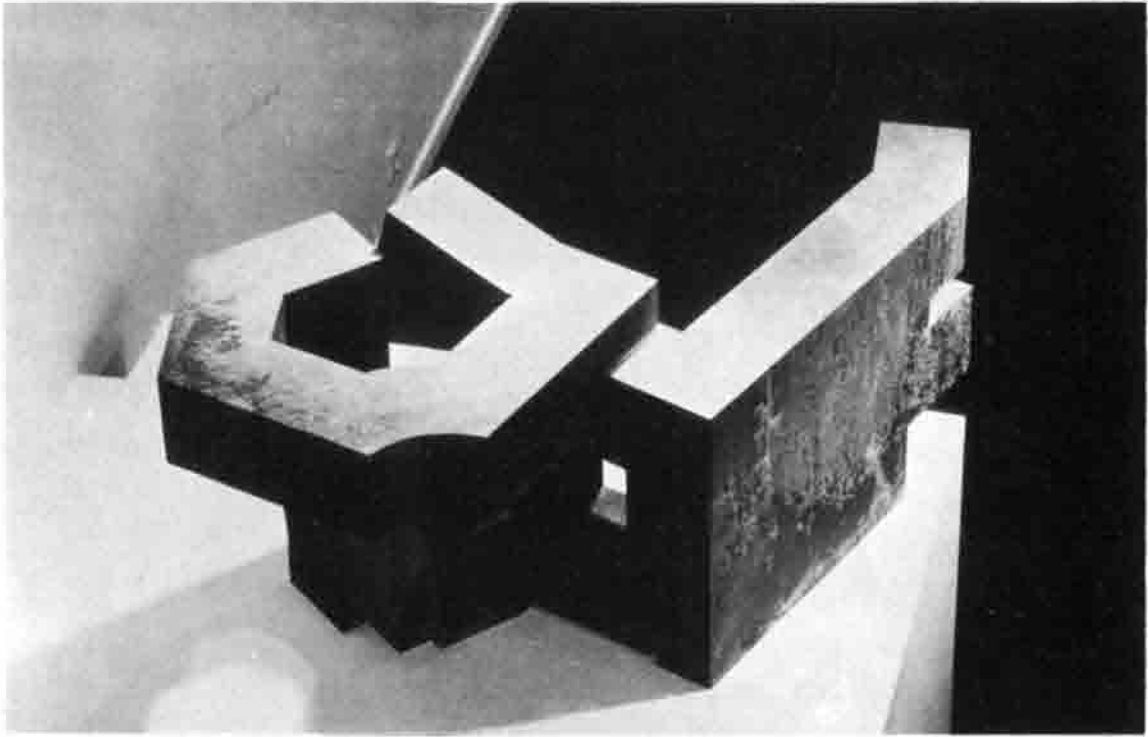
## ANTONIO TAPIES:

### EL VIAJE HACIA EL INTERIOR DE LA PINTURA

Antonio Tapies, nacido en Barcelona en 1923. Realiza sus primeros estudios en la Escuela Elemana; inicia el Bachillerato en 1934, demostrando interés por la pintura y el dibujo y tiene sus primeros contactos con el arte contemporáneo a través de revistas catalanas de la época. En 1940 sufre una crisis cardíaca; cae después gravemente enfermo y pasa casi dos años de convalecencia en la montaña, durante la cual hace copias de cuadros de Van Gogh y Picasso. Estudia música y lee mucho. En 1943 inicia sus estudios de Derecho y alquila su primer estudio como pintor. En 1944 estudia dibujo en la Academia Valls, que abandona al poco tiempo. En 1947 graba sus primeros buriles, que son impresos y editados en 1966. En 1948 funda con un grupo de escritores y pintores la revista *Dau al Set*. Expone por primera vez en el Salón de Octubre, en Barcelona. En 1949 expone en el Salón de los Once, de Madrid. En 1950 realiza su primera gran exposición personal en las Galerías Layetanas. En 1952 participa en la XXVI Bienal de Venecia, en donde vuelve a estar presente en 1954. Obtiene el premio de la República de Colombia en la III Bienal Hispanoamericana, celebrada en Barcelona. Es distinguido con los premios de la UNESCO y de la Fundación David Wright, así como el primer premio del Instituto Carnegie. Premio de la Bienal Internacional de Tokio en 1964. Premio Ciudad de Barcelona en 1979, año en el que le es otorgado el premio Pablo Antonio Olavide de literatura testimonial por su libro *Memoria personal*. Es nombrado miembro de la Academia de Bellas Artes. El 28 de mayo de 1980 se inaugura su exposición, que ha de durar hasta el mes de agosto del mismo año; en ella presenta ciento cincuenta y cinco obras entre dibujos y pinturas, cien grabados y diez libros.

#### I. EL SILENCIO

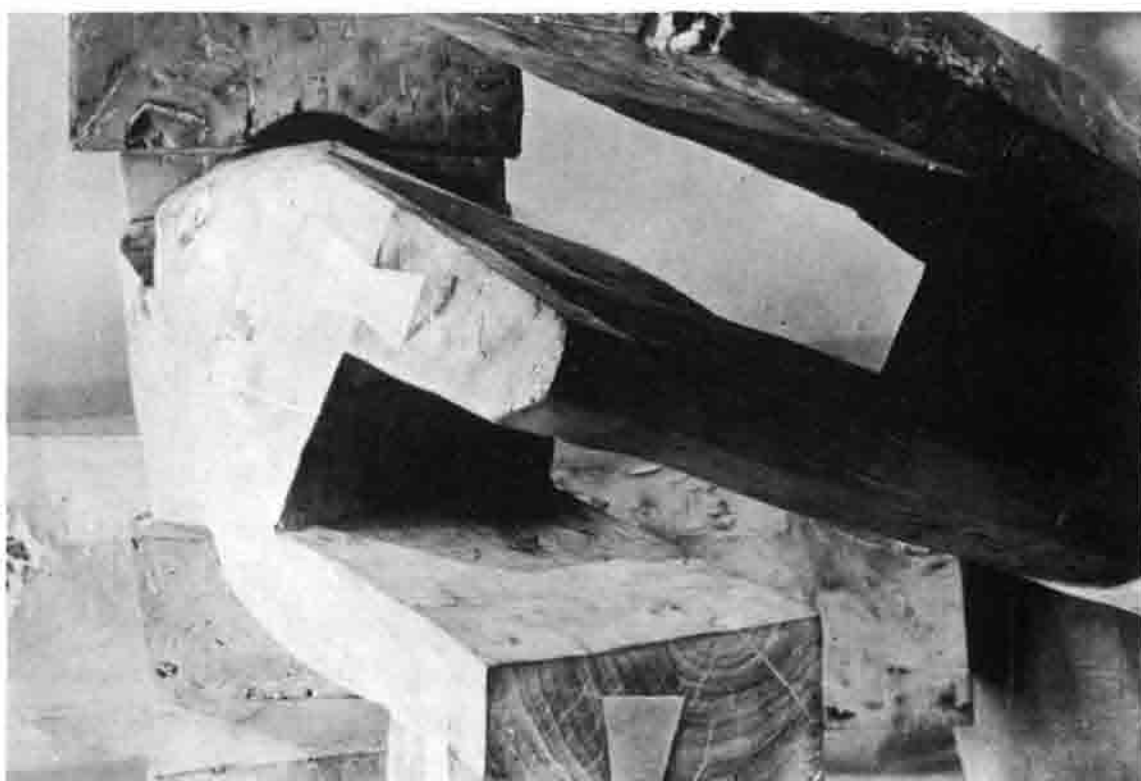
Cuánto silencio y paradójicamente cuántas expresiones, símbolos de consumo y de convenio, conceptos circulares que se dirigen sin vacilar



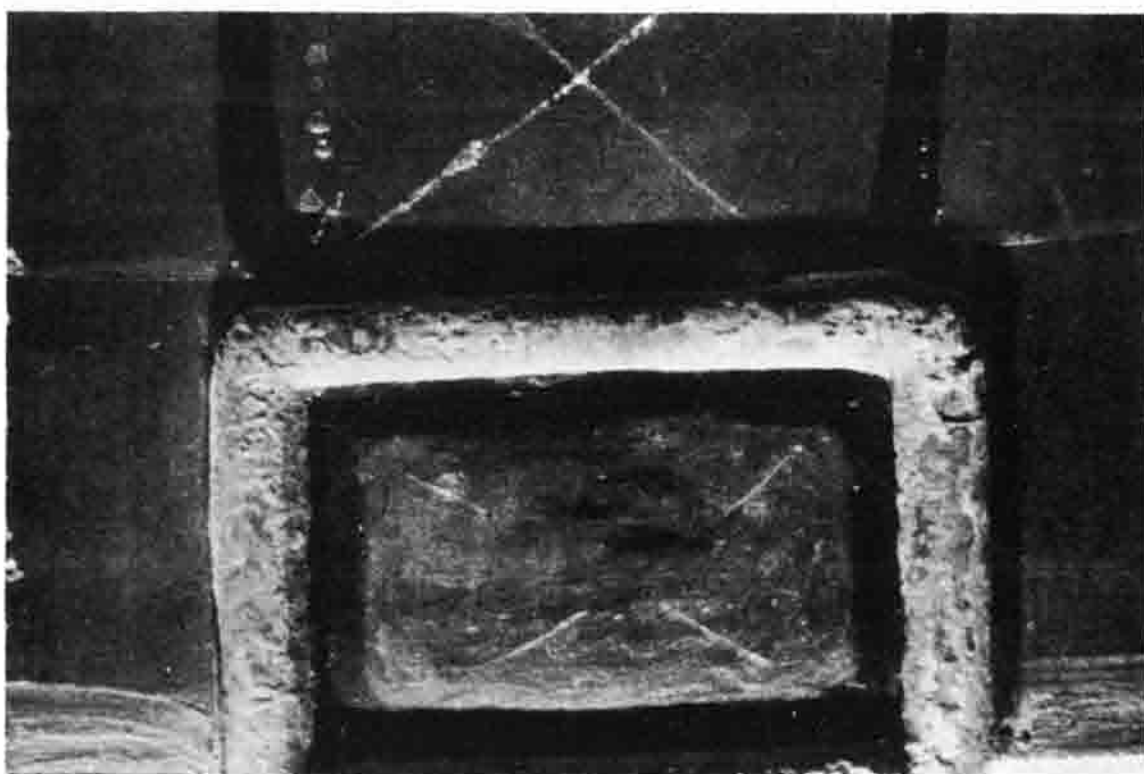
CHILLIDA: *Elogio de la arquitectura III* (escultura en metal, año 1972).



ANTONIO SAURA: *Pintura*.



CHILLIDA: *Asbesti Gogora*.



TÀPIES: *Rectángulo rojo sobre cartón*.

contra una sociedad determinada, contra unos modos de existencia milenariamente anclados, ya completamente muertos y contradictoriamente todavía fuertes para devorar todo cuanto se les propone. Muchas de estas obras son lamentos; lámparas encendidas para buscar al hombre; denuncias de muros sobre los que es inevitable detenerse y llorar; transcripción de letreros, de signos, de rayas, que alguien colocó en una pared porque no tenía dinero ni nombre para instalar una lápida; huellas de pies, de manos; tremendos lechos para incubar pesadillas; fardos como los pesares; objetos de la vida cotidiana, que pueden tener cierto sentido batallador y fervoroso, pero que son también los signos de una civilización cansada a la que se denuncia casi sin saber por qué se hace.

Toda esta exposición, con el peligro que tiene presentar en una sola posibilidad visual lo que se ha ido haciendo en el discurso de bastante tiempo, está cargada de un inevitable silencio. En torno de ello se han escrito y dicho muchas cosas: desde el texto lúcido de Julio Cortázar, proponiendo un *graffiti* a la cadencia inexorable de los grafismos, hasta otras propuestas de autorretrato y análisis coherente de la creación artística, aproximaciones biográficas, recreaciones poéticas, insistencias de una palabra sobre las que el artista contiene y, en torno de ello, la réplica inexorable de un silencio. Estos cuadros, que son como las evidencias de los sentimientos y las aspiraciones de un hombre, como las salpicaduras de su propio ser, son también dioses silenciosos, pequeños ídolos de la minoría más o menos ilustrada, ante los que se dirige una mirada que es siempre una pregunta: la reclamación de una respuesta que nunca se produce. Desde el cuadro que se movía entre el realismo y el simbolismo hasta el «no cuadro», que constituyen los objetos, el camino recorrido por Tapies es muy largo y está constelado de silencios. Quizá el gran descubrimiento de esta exposición sea aproximarnos a un entendimiento de la pluralidad de silencios, aquellos de carácter jocoso, que son como carcajadas de alegría, iluminados por la bandera perdida que permaneció mucho tiempo sin agitarse al viento. Silencio del objeto convertido en alegoría, del armario, de la silla, del amontonamiento de platos, de todo lo que el artista ha querido tocar como un rey Midas que convirtiera en arte los silenciosos contactos de su mano.

## II. LA CONVOCATORIA DEL DOLOR

Este es el viaje de Tapies hacia el interior de la pintura, iniciado en una reiteración de manierismos, en un deliberado brutalismo cronológicamente anterior a las estéticas de lo brutal, en un arte del fuego y del